

FÉLIX SARDÁ Y SALVANY, ESCRITOR Y PROPAGANDISTA CATÓLICO¹

POR

ANTONIO MOLINER PRADA

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

El estudio se centra en la figura del sacerdote de Sabadell Félix Sardá y Salvany, el cual desarrolló una importante labor de propaganda católica por medio de la prensa, para frenar el avance del liberalismo, del anarquismo y del socialismo.

PALABRAS CLAVE: Félix Sardá y Salvany. Propaganda católica. Prensa.

ABSTRACT

This article studies the figure of Félix Sardá y Salvany, priest from Sabadell, who made an important work of catholic advertising through the press, in order to check the advance of liberalism, anarchism and socialism.

KEY WORDS: Félix Sardá y Salvany. Catholic advertising. Press.

SACERDOTE Y POLEMISTA

La persona y obra del sacerdote sabadellense Félix Sardá y Salvany (1841-1916) es poco conocida y ha sido insuficientemente valorada, pues sólo se la relaciona con el catolicismo integrista catalán a través de su opúsculo *El liberalismo es pecado*, publicado en 1884 y muchas veces reeditado². Prueba ini-

¹ Esta comunicación forma parte de un trabajo de investigación en curso sobre el pensamiento y obra del doctor Sardá y Salvany.

² F. SARDÁ Y SALVANY, *El liberalismo es pecado. Cuestiones candentes*, Barcelona, Librería y Tipografía Católica, 1884.

gualable de su éxito es la edición que de él se hizo en Barcelona en 1891, una versión políglota, en ocho idiomas (latín, catalán, castellano, vasco, francés, italiano, portugués y alemán), con un formato similar al de una gigantesca Biblia familiar ilustrada, verdadera joya para los bibliófilos, uno de cuyos ejemplares se conserva actualmente en la biblioteca de la Academia Católica de Sabadell, asociación fundada por él mismo en 1870. Este pequeño opúsculo polémico de doscientas diecinueve páginas, considerado como la *Biblia del integrismo*, lo redactó en el corto espacio de tiempo de tres semanas, y lo publicó dos años y medio después en medio de la crisis y polémica religiosa más virulenta del siglo, que condujo a la escisión dentro del carlismo y a la formación del Partido Integrista en 1888, aspectos ampliamente analizados en el exhaustivo estudio de Joan Bonet y Casimir Martí³.

Sin embargo, junto al polemista y áspero luchador, de vida austera y abnegada, hay que destacar también al catequista y al propagandista católico, cercano a los niños, a los jóvenes y al pueblo, al sacerdote humilde, cordial y acogedor, que amó con todas sus fuerzas a sus feligreses, como lo recuerdan los que lo conocieron. J. Ricart Torrens ha escrito que su ejemplaridad es indiscutida y su labor impresionante y profunda, por lo que se puede afirmar que «fue un sacerdote comprometido con un recio equilibrio entre su sacerdocio y los signos de su tiempo»⁴.

Procedente de una familia vallesana de industriales del textil, fue el primero en crear en Sabadell la primera mutualidad obrera, que se sustentó con el capital que había puesto de su patrimonio y de las cuotas de los obreros. Fundó también una Caja de Socorros con el fin de que los obreros enfermos pudieran adquirir medicinas, y a su iniciativa se debió la creación del *Bazar del pobre* a partir de 1898, así como el Asilo de las Hermanitas de los pobres para ancianos desamparados, que empezó a funcionar en 1905 en una casa de su patrimonio, donde él mismo pasó sus últimos años hasta su muerte.

Como ha escrito Ll. Carreras, su discípulo y sucesor en la Academia Católica de Sabadell, Sardá y Salvany no es un pensador como Balmes, aunque sus escritos tienen una potencia sugestiva en las formas populares de la apologética y parten del *seny* y del sentido común, y tampoco tienen la densidad intelectual del escritor francés Louis Veuillot, abanderado del ultramontanismo y polemista, aunque los sobrepasa a ambos en su estilo popular y sencillo. Se asemeja, sin duda, al padre Claret por su vocación de movilizar al pueblo, aunque a diferencia de él lo haría no por la palabra sino mediante la pluma, con un estilo diáfano

³ J. BONET y C. MARTÍ, *L'integrisme a Catalunya. Les Grans Polèmiques: 1881-1888*, Barcelona, 1990, cap. VI-XVII.

⁴ J. RICART TORRENS, *Así era el doctor Sardá y Salvany*, Barcelona, 1966, pp. 18-19.

no, directo y popular. En todo caso lo presenta como cristiano ejemplar *de arriba a bajo* y precursor *a su manera* del movimiento litúrgico que alcanzó entonces su máximo esplendor en el monasterio de Montserrat⁵.

Nada es indiferente a Sardá y Salvany, que se convirtió en el escritor apolo-gético y popular más extremista de la época⁶. Su pluma se detiene a analizar el cambio observado en los comportamientos y en las costumbres de los españoles, motivado por la ola de secularización que se introdujo en España a partir de la revolución de 1868. Invita al católico, a todo seglar, a salir a la calle y dar la cara y a organizar su fuerza a través de las asociaciones católicas de todo tipo, a ganar el terreno perdido en esa batalla emprendida por el liberalismo que se manifiesta ahora a partir de la segunda mitad del siglo XIX a través de las ideas socialistas y anarquistas, *hijas naturales suyas*, como ya vislumbrara Donoso Cortés a partir de la experiencia revolucionaria de 1848⁷. La prensa, la catequesis y la asociación son los instrumentos más idóneos de la propaganda católica que debían frenar las actividades de los clubes y ateneos liberales, anarquistas, socialistas y republicanos, así como de las logias masónicas, que con su política anticlerical distraían al obrero y al jornalero del único verdadero problema humano importante, el problema religioso, es decir, la *salvación del alma*.

Su obra apostólica recibió el aplauso de las más altas jerarquías de la Iglesia, desde el nuncio apostólico Monseñor Ragonesi, que exalta la fluidez y amabilidad de su pluma, *timbre de gloria entre los publicistas católicos*, pasando por el

⁵ LI. CARRERAS, «Pòrtic», a *Ideari del doctor Sardà y Salvany* de Joan Ugàs, Sabadell, 1927, Vol. 1, pp. 21-23.

El sacerdote sabadellense Dr. Lluís Carreras fue una de las personalidades eclesíásticas más importantes de la Iglesia catalana durante el primer tercio del siglo XX. Por su talante catalanista sufrió su primer exilio durante la dictadura de Primo de Rivera, tras la clausura de la Academia Católica de Sabadell, y fue separado de su canongía de Barcelona. Durante la Segunda República fue el brazo derecho del cardenal Vidal y Barraquer y autor de una obra laudatoria de la figura de Franco (*el vencedor del comunismo*), titulada *Grandeza cristiana de España*, que apareció en Toulouse en 1938 y se tradujo al inglés, italiano y francés, donde describe con detalles la grave persecución que sufrió la Iglesia española y catalana tras el estallido de la guerra civil del 36. En el Epílogo escribe: «Franco no es un conquistador, ni un dictador político. Franco es conductor de un pueblo hacia la total restauración de su cuerpo y de su alma, que la Revolución quiso deshacer, y que la Iglesia informará hacia su plenitud humana y cristiana. Por primera vez en la historia contemporánea una nación hace una guerra que no tiene sólo finalidades temporales; la guerra española ha sido alentada por una voluntad íntima de recombiamiento espiritual. Y el Caudillo de esta guerra es al mismo tiempo Jefe del Estado nuevo que se afirma cristiano, y como tal ha empezado a existir» (p. 272).

Sobre su figura véase el estudio de D. VIÑAS I CAMPS, *El doctor Lluís Carreras i Mas. En el centenari del seu naixement*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985.

⁶ S. G. PAYNE, *El catolicismo español*, Barcelona, 1984, p. 148.

⁷ J. DONOSO Y CORTÉS, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo. Otros escritos*, Edición y notas de J. L. Gómez, Barcelona, 1985.

cardenal Primado de Toledo, Guisasola, que no duda en calificarlo de *infatigable apologista popular* que durante muchos años se mantuvo al frente del periodismo católico, o los obispos de Barcelona, Torras y Bages y Reig y Casanova, para quien su dilatada vida como escritor sirvió para adoctrinar con *criterio sano, firme e íntegro* a miles de lectores⁸.

Quizás pueda resumir el espíritu de su obra el texto que el pueblo de Sabadell le dedicó con motivo de la celebración de sus bodas de oro sacerdotales el 10 de junio de 1915, un año antes de su fallecimiento, en el que se destaca tres de sus facetas principales, la de sacerdote eximio, la de escritor insigne y la de educador del pueblo:

«Es el gran educador del poble, per al qual han estat sempre a punt sa ploma i sa caritat: interpret admirable del seny i del cor popular, tal volta cap altre escriptor no hi hagi en els nostres temps que hagi sabut dir-li paraules tan entenedores i amb tanta d'amor hagi sabut péixer-lo amb consell i llum de les millors veritats: més encara home de fets, que guiador de doctrines, per al poble ha estat el vaitot de sa vida –la seva casa i el seus cabals, els records de família i les comoditats de l'abundós– transmutant-ho la seva caritat en estatge de la vellesa abandonada, l'exemple altíssim d'un amor, que mai no morirà»⁹.

ESCRITOR Y PERIODISTA

Sardá y Salvany fue un escritor enérgico y periodista infatigable desde muy joven. Publicó principalmente sus obras en lengua castellana y algunas en catalán, pensando siempre en sus lectores, los católicos españoles y catalanes pero también en los del mundo hispanoamericano y filipino. En torno a sus publicaciones llegó a cuajar una verdadera empresa editorial cuyos beneficios eran reinvertidos en la sociedad con el objetivo de conseguir una mayor difusión de sus obras y una mejor calidad de ellas. Su obra tuvo una gran influencia entre el clero catalán de la Restauración que en un 90% era de tendencia claramente integrista¹⁰ y se difundió de forma intensa en los seminarios de toda España.

Desde su juventud publicó numerosos artículos, hojas y folletos de contenido apologético con el objeto de orientar al pueblo cristiano en los problemas candentes de entonces. Todos los asuntos más vitales y preocupaciones fueron tratados en sus escritos, conferencias o sermones, muchos de los cuales también se editaron. Sardá y Salvany se convirtió así en el más vehemente apologista

⁸ J. RICART TORRENS, «Así era el doctor Sardá y Salvany», *Ibidem*, pp. 87-89; LI. CARRERAS, «Pòrtic», a *Ideari del Doctor Sardà i Salvany* de Joan Ugàs, Sabadell, 1927, vol. I, p. 17.

⁹ «El doctor Sardá i Salvany. Memòries i records», *Ibidem*, p. 216.

¹⁰ J. BONET, *L'Església catalana de la Il·lustració a la Renaixença*, Barcelona, 1994, p. 18.

popular del catolicismo en su época, el *Balmes popular* como se le denominó entonces. Se lanzó de verdad al ruedo periodístico en los días de la Revolución de Septiembre, cuando la Iglesia se vio sometida y asediada por las corrientes secularizadoras revolucionarias, y participó activamente en las grandes polémicas del integrismo catalán entre 1881-1888. «Nuestro siglo –escribe– es de un modo singular siglo de polémica, pues ésta se da en todo, y apenas se puede uno echar a la calle a o la visita, que no se encuentre en el caso de tener que habérselas sobre cualquier punto con su adversario»¹¹.

Sardá y Salvany tuvo una verdadera vocación periodística y se convirtió en uno de los principales publicistas católicos en el tránsito del siglo XIX al XX, en la línea del periodismo apologetico iniciado en este siglo por el *Semanario cristiano-político de Mallorca* (1812-1814) y por *La Religión* (1837-41), del periodista Roca y Cornet, o por *La Civilización* (1841-1843)¹². Utilizó siempre un lenguaje popular, llano y sugestivo al mismo tiempo, para que fuera accesible e inteligible a las clases más humildes, con ejemplos, parábolas y diálogos sacados de la vida real, de sus contactos con los obreros, los niños, los jóvenes y las gentes de Sabadell y Barcelona.

No era suficiente el adoctrinamiento a través de la predicación dominical y festiva, había que fomentar el espíritu de asociación entre los católicos y crear espacios propios de actuación en la sociedad. Había que recristianizar la familia, las conciencias, las clases sociales y el mismo Estado frente a la *incredulidad existente*; había que luchar en contra de la opinión pública que había revuelto el mundo como los sastres que imponen la moda en los trajes: «Nada más arbitrario que ese juez-veleta que gira siempre hacia donde le sopla la última impresión...La opinión pública dicta leyes, alza Gobiernos y los derriba, consagra o abate instituciones (...)»¹³.

Su objetivo es la *propaganda católica* por otros medios, para así difundir y propagar en la sociedad española la influencia de la Iglesia católica y de sus instituciones, renovando la tradición cristiana que peligraba por *la acción disolvente y demoleadora de la Revolución que pugna por descatorizar el mundo*. Trató de difundir las obras de apostolado cristiano que ejercía bajo los auspicios de la Iglesia, siguiendo las directrices marcadas por Pío IX y León XIII, el mismo elemento seglar (las sociedades de caridad, las escuelas y talleres, los periódicos y libros de apologetica, las Academias de Juventud católica y Asociaciones de católicos y Círculos de obreros, etc.), para reparar los *estragos revolucionarios* y conseguir la moralización del pueblo, la protección del pobre,

¹¹ «Los que dejan hacer», en *Propaganda Católica*, Tomo X, Barcelona, 1905, p. 80.

¹² J. ANDRÉS-GALLEGO y A. M. PAZOS, «La buena prensa», *Hispania Sacra*, n.º 89, 1992, p. 151.

¹³ «Los dioses del siglo», en *Propaganda Católica*, Tomo IX, Barcelona 1889, p. 40.

o simplemente *el ejercicio práctico y sin respeto humano de la Religión*¹⁴. Quizás se pueda pensar que esta sensibilización ante la cuestión obrera procedía más de una reacción de defensa del orden establecido que de la voluntad de buscar una alternativa válida¹⁵. En todo caso, ante tales necesidades, había que buscar como él hizo todos los recursos humanos posibles, la pluma, la palabra, la asociación y el dinero, sin olvidar que la causa que se defiende es *la causa de Dios*¹⁶.

Como escribiera el periodista legitimista francés Louis Veuillot, a quien mucho admiraba Sardá y Salvany, en Carta a M. De Quid Beuf (20 sept. 1871): «A la prensa se la combate con la prensa y se neutralizan sus enseñanzas multiplicando los periódicos. Opongamos torrentes a torrentes para que se mezclen unos con otros y formen marismas, o, si se quiere, mares. Las marismas tienen lagunas, y el mar horas de calma: veremos si es posible edificar otra Venecia»¹⁷. El periodismo se convierte así en el gran campo de batalla de las ideas, donde se libran las batallas más importantes del mundo presente. La pluma del propagandista católico deviene espada contra la impiedad y la injusticia, contra quienes atropellan los inviolables derechos de la fe cristiana, contra el liberalismo y sus poderes¹⁸.

Las exigencias de los nuevos tiempos demandaban nuevas formas de catequizar al público y de defender la Religión que se consideraba asediada por los cambios revolucionarios introducidos. No era el momento de grandes demostraciones científicas al estilo de Balmes o de Donoso Cortés. Su lema es: *Intransigentes con el deber, intolerantes con la verdad y católicos con el Papa*¹⁹. Había que trabajar entre el pueblo con el fin de conservar su integridad religiosa y revivir su fe tradicional, alertando a las multitudes frente a los cambios políticos, culturales y sociales que había traído la revolución. Sardá y Salvany encuentra el modelo a seguir en la figura insigne del Padre Claret, fundador de los misioneros del Corazón de María, el primero que comprendió en el siglo XIX el gran auxilio que era la imprenta para la predicación, a cuyo objeto puso en circulación millares y millares de hojas y libritos en todas las comarcas que él evangelizó, y a su iniciativa se debe la fundación de la Librería Religiosa de Barcelona, la primera en este género en toda España²⁰.

¹⁴ *Propaganda católica*, Tomo III, parte II, Barcelona, 1901, pp. 71-72.

¹⁵ S. HIBBS-LISSORGUES, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Alicante, 1995, p. 98.

¹⁶ «Propaganda católica», *Ibidem*, Tomo III, parte II, pp. 199-200.

¹⁷ «Cómo debe ser el periodista católico», en *Revista Popular*, 14 julio 1883, p. 375.

¹⁸ «Pluma-espada», en *Revista Popular*, 23 enero 1890, pp. 49-51.

¹⁹ Con motivo de la proclamación de Alfonso XII como rey, la *Revista Popular* publicó un artículo el 1 de enero de 1871 con este eslogan, recalando que como periodistas no defendían ninguna otra bandera más que la de la Iglesia católica, apostólica y romana. *Propaganda Católica*, Tomo VIII, Barcelona, 1894, p. 265.

²⁰ «Mossén Claret», en *Revista Popular*, 11 enero 1900, pp. 17-18.

La Iglesia necesitaba entonces contrarrestar los efectos de la progresiva des-cristianización de las masas utilizando los mismas armas para su defensa, la prensa escrita que se había convertido en su opinión en *la reina del siglo*. Sardá y Salvany es consciente de que la Iglesia española ya no monopoliza el acceso a la información y por ello es necesario tomar posiciones en los cambios revolucionarios introducidos en el campo de la comunicación social. Es, en este contexto defensivo y por la libertad de imprenta reinante, como se entiende la aparición de numerosas publicaciones religiosas de carácter militante entre 1868 y 1874 apoyadas por las distintas asociaciones de católicos. Precisamente escribe en 1873 el *Manual del Apostolado de la Prensa* con el objetivo de que todos los buenos católicos utilicen este medio, la imprenta, *el principal caballo de batalla de hoy*, para cristianizar a la sociedad²¹.

Había que transmitir a una sociedad eminentemente rural y poco industrializada, aunque con una expansión urbana considerable a partir del último tercio del siglo XIX²², las verdades religiosas de forma sencilla y clara para que fueran fácilmente asimilables y socializadas por el pueblo. Se trataba de fomentar una espiritualidad ultramontana, el código del perfecto cristiano basado en la intransigencia doctrinal y en el exclusivismo religioso, y una religiosidad externa manifestada sobre todo a través de la celebración de centenarios (tercer centenario de la muerte de Santa Teresa en 1882, decimotercer centenario del III Concilio de Toledo y de la Unidad católica de España en 1889, celebración patriótico-religiosa del cuarto centenario del descubrimiento de América en 1892, etc.) y de las peregrinaciones a Roma y a los Santos Lugares y las romerías marianas. La religión católica era el mejor medio para moralizar al pueblo y evitar que éste cayera en manos de los *revolucionarios*.

A esta tarea se entregó el doctor Sardá, gran conocedor de la psicología humana de las multitudes, de forma abnegada y consciente. Su primera publicación fue las conocidas *Hojas de propaganda católica*, de formato 18 por 16 centímetros, editadas por *la Asociación católica de amigos del pueblo*; la primera datada el 1 de agosto de 1869, titulada *Lecciones de teología popular contra el protestantismo*, con la que trata de frenar la influencia del principio de libertad religiosa afirmado en la nueva Constitución española de 1869. Otros títulos publicados son: *La Biblia y el pueblo*; *El pueblo y el sacerdote*; *Ayunos y abstinencias*; *La Bula*; *El Concilio*; *La Iglesia*; *La infabilidad*; *El purgatorio* y

²¹ S. HIBBS-LISSORGUES, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Alicante, 1995, pp. 72-73.

²² Entre 1877 y 1900 Bilbao pasó de 32.734 habitantes a 83.000, lo que supone un incremento del 154%, y en el mismo período Barcelona aumentó en un 114%, Valencia en un 48%, Madrid en un 35% y Valladolid un 31%. No obstante en 1900 España sólo contaba con seis ciudades de más de cien mil habitantes: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga y Murcia.

los sufragios; El culto de San José; El culto de María; El protestantismo, de dónde viene y a dónde va (1868); El culto e invocación de los Santos; Efectos canónicos del matrimonio civil; Misterio de la Inmaculada Concepción; El matrimonio civil; El púlpito y el confesionario; El Padre nuestro; Las penas del infierno y La gloria del cielo.

DIRECTOR DE LA REVISTA POPULAR

Sardá y Salvany también colaboró en la publicación barcelonesa *Biblioteca Popular* dirigida por el periodista P. Sanmartí, en la que escribían Coll y Vehí y Milá y Fontanals, que a partir de 1871 se denominaría *Revista Popular*, convirtiéndose en un semanario ilustrado que alcanzó en 1872 una tirada de unos ocho mil ejemplares, que aumentaron aún más a partir de 1884 y disminuyeron a unos siete mil en 1888 cuando se produjo la escisión entre carlistas e integristas, de los que ochocientos cincuenta y uno se distribuían en Barcelona²³. Según el obispo de Barcelona J. M.^a Urquinaona su tirada en 1881 alcanzaba los cinco mil ochocientos ejemplares y estaba escrita *con bastante criterio y buen gusto*²⁴. Mientras Sanmartí y su amigo Guillén aportaron el capital, Sardá y Salvany se encargó de la parte literaria de la nueva publicación. En esta nueva etapa colaboraron en la revista plumas tan importantes como el canónigo J. Collell, Roca Cornet, C. Garrán, Ribas Servet, P. Alarcón, Marín del Campo y otros escritores; posteriormente lo hicieron M. Polo y Peyrolón, catedrático del Instituto Provincial de Valencia, M. Milà y Fontanals, eminente literato catalán y católico ferviente, que tradujo expresamente para dicha revista del alemán las *Parábolas de Krummacher*, publicadas en los números de 1883 y 1884, y en los años noventa Juan de Campazas, Aurora Lista, Manuel Raventós y el sacerdote Cayetano Soler, entre otros.

Las secciones más importantes de la revista son las siguientes: sección doctrinal, sección piadosa, ecos del Vaticano, correspondencias, documentos, variedades, leyendas y tradiciones, poesías, crónica general, cuestiones de actualidad, variedades, y bibliografía. El logotipo de la revista fue variando a través de los años y utilizó diversos símbolos religiosos para ello (la predicación, la enseñanza, los actos religiosos, etc.). La sección piadosa pretende difundir en los lectores el modelo de vida y de virtudes a imitar a través del ejemplo de los numerosos santos de raíz hispana o extranjera. Merece especial mención los grabados, muy

²³ Entre 1888 y 1889 la *Revista Popular* perdió en la ciudad de Barcelona 339 suscriptores y consiguió 219 altas de fuera de la ciudad. *Revista Popular*, 24 diciembre 1889, p. 404.

²⁴ J. BONET y C. MARTÍ, «L'integrisme a Catalunya», *Ibidem*, p.19.

logrados, que reproducen postales o cuadros alusivos a monumentos de tipo religioso (conventos, monasterios, iglesias, ermitas) o a poblaciones principalmente catalanas, junto a personas, figuras simpáticas de niños, madres y ancianos. Puesto que su objetivo era principalmente la propaganda católica frente a la prensa de tendencia liberal y laica, la revista no escatimó en ningún momento los medios necesarios para ello; la impresión es esmerada, los artículos de contenido doctrinal variados y en todos sus números incluye una poesía de contenido religioso, cuyos autores en su mayor parte son seculares (Trinidad Aldrich, José Malet, L. J. Muñoz, José Selgás, J. Abad Carbonell, Raquel, Miguel Amat, Fernández Ruano, J. M. G. y Galán, Juan Rizo, Alvaro López, Teodoro Font, Federico Balart, Nemesio M.^a Fons, Juan María Solá, y otros muchos más).

A través de la sección de noticias y variedades la revista ejerce una función de propaganda de cuantas actividades religiosas tienen lugar en las principales poblaciones hispanas, principalmente las catalanas, realizadas por las distintas asociaciones y congregaciones religiosas (peregrinaciones y romerías, festividades religiosas, aniversarios, puesta en funcionamiento de los distintos círculos católicos, misiones populares y ejercicios espirituales, Conferencias de San Vicente de Paúl, obra del Apostolado de la Oración impulsada en España por el obispo Morgades, etc.), y muestra su espíritu universal al recoger informaciones sobre las actividades misioneras de la Iglesia hispana en todo el mundo. En casi todos los números se incluye diversa información bibliográfica, muy de acuerdo con la tendencia integrista propugnada por la revista, dirigida a los sacerdotes y al pueblo en general. Finaliza cada número en su última página la sección dedicada a la suscripción popular hispanoamericana en favor del romano pontífice pobre, cuyos donativos, nada desdeñables, semanales, mensuales o extraordinarios, procedían en su mayor parte de Cataluña, País Valenciano, Navarra y el País Vasco y eran entregados al finalizar el año al Papa.

La publicación tuvo mucho éxito por el fuerte arraigo del integrismo en Cataluña y otras regiones de España entre el clero, así como por su acogida en muchos seminarios diocesanos y entre las diversas asociaciones de apostolado laicas. A instancias de Sardá los beneficios fueron reinvertidos en la misma empresa que pronto contó con una imprenta propia, la Tipografía Católica que editó títulos propios. Empresa modelo que incluso en períodos de alta conflictividad social continuó ejerciendo su labor con permiso del comité de huelga.

Sardá estuvo al frente como director de la *Revista Popular* más de cuarenta años y recibió el apoyo y beneplácito de todos los papas por su labor en favor de la Iglesia²⁵. Dicha revista, junto con otras iniciativas, como el semanario *El obrero Vasco-Navarro* publicado en Pamplona en 1884, la *Biblioteca católico-*

²⁵ J. RICART TORRENS, «Así era el doctor Sardá y Salvany», *Ibidem*, pp. 76-81.

propagandística de esta misma ciudad fundada en 1887²⁶, *La Lectura Popular* de Orihuela, *La Propaganda católica de Palencia* dirigida por el canónigo José Madrid Manso²⁷, y *El Obrero* de Sevilla, se convirtieron en los instrumentos principales de propaganda y de la acción católica española y muestran cierto interés por la llamada cuestión social²⁸. En este sentido, el eclesiástico C. Matas, colaborador de la *Revista Popular*, que ingresó en la Compañía de Jesús en 1872, publicó las primeras cartas *Al obrero católico* en 1871 con el objeto de captar a este público²⁹, y el mismo Sardá y Salvany reconoce que a la citada revista le preocupó desde su fundación la moralización y protección de la clase obrera³⁰. De esta manera la revista prolongó el magisterio moral y el adoctrinamiento religioso que desde 1869 había emprendido la Asociación Católica de Amigos del Pueblo a través de las hojas difundidas por la Biblioteca Popular: «Hoy más que nunca –señala– es indispensable trabajar en favor de esta clase tan incauta y desprevenida como traidoramente halagada y lisonjeada por falsos amigos. Hay que tenerla al corriente de cuanto pueda interesarle al hombre como católico (...), hay que indicarle sin cesar lo que debe opinar católicamente acerca de cada una de las cuestiones que ante sus ojos ve plantearse todos los días»³¹.

Su obra recibió muy pronto el elogio y beneplácito del episcopado español, sobre todo de los obispos de línea integrista. El obispo de León recomendó encarecidamente en una circular a los sacerdotes de sus diócesis la suscripción tan económica a la *Revista Popular* y a los folletos publicados de la *Biblioteca ligera* por el gran bien que produciría su lectura entre sus feligreses: «Cualquiera elogio –dice– que se haga de estas dos publicaciones es inferior a su mérito,

²⁶ La Biblioteca católico-propagandista de Pamplona repartió en los nueve primeros meses de 1899, entre sus socios, centros de obreros, conferencias de San Vicente de Paúl, hospitales, cárceles, romerías, talleres, fábricas y cuarteles militares, 11.265 opúsculos, 62.293 hojas y 22.700 ejemplares de su revista *La Avalancha*. Desde su fundación hasta este año había difundido 161.724 opúsculos y folletos, 811.888 hojas y 171.150 ejemplares de su revista. En total había invertido en esta acción 35.177, 82 pesetas, cantidad que ascendió a 42.500 pesetas y 63 céntimos en 1900. *Revista Popular*, 2 noviembre 1899, p. 287; id. 8 nov. 1900, p. 304.

²⁷ La *Propaganda Católica de Palencia* publicó unos *Diálogos de actualidad* escritos por José Madrid Manso, dirigidos al pueblo con el objeto de profundizar en los temas candentes. Algunos de sus títulos son: La Inquisición, Los libros prohibidos y los malos, Oscurantismo, Los frailes, Intolerancia e infabilidad, ¿Liberal o católico?, El Syllabus, Los Masones, Los laicos, La Iglesia y los obreros, etc.

²⁸ F. MONTERO, *El movimiento católico en España*, Madrid, 1993, p. 23.

El diminuto periódico quincenal *La lectura popular* de Orihuela mantiene el mismo espíritu e identidad que la *Revista Popular*. *La Propaganda católica de Palencia* publicó en 1883 diversos opúsculos entre ellos *La Iglesia y los obreros en el siglo XIX*.

²⁹ S. HIBBS-LISSORGUES, «Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)», *Ibidem*, p. 91.

³⁰ «Los amigos de los obreros», *Revista Popular*, 13 febrero 1879, p. 98.

³¹ *Revista Popular*, 1 enero de 1871, p. 1.

y por nuestra parte consideramos estos escritos como un remedio oportunísimo y eficaz en las actuales necesidades del pueblo»³².

Según reza en el prospecto, el objetivo de la *Revista Popular* es la propaganda y defensa de la verdad católica, según el lema religioso: «Nada, ni un pensamiento, para la política. Todo, hasta el último aliento, para la Religión»³³. Al mismo tiempo la revista regalaba a sus suscriptores en forma de folletín varias obras católicas amenas. Tiene dieciséis páginas de lectura con excelentes grabados y cubiertas de color. La suscripción anual costaba en sus inicios 24 reales al año en España, 32 en Cuba y Puerto Rico, 40 en los Estados de Europa y Filipinas, 50 en América y en los demás países 60. No se admitían suscripciones de menos de un semestre en España y de un año en Ultramar y en el extranjero. La empresa remitía a cuantos los solicitasen un ejemplar gratuito para dar a conocer la publicación.

Su difusión, como se ha indicado, fue muy amplia. Sardá calculaba al finalizar el primer año de su publicación que si cada número lo habían leído tres personas, «nos figuramos haber dirigido cada sábado la palabra a algunos miles de hijos del pueblo, pobres algunos, medianos los más, ricos y poderosos muy pocos»³⁴. Si tenemos en cuenta el hecho de que muchas revistas católicas reprodujeron los artículos de la *Revista Popular*, el número de lectores se incrementó en varios miles³⁵.

Al mismo tiempo era muy consciente de que este tipo de literatura menor era popular y tenía gran valor de cara a difundir entre el público el mensaje religioso, promover la actuación de los católicos en la sociedad y conseguir el triunfo de la verdad. En este sentido escribe: «Por nuestra parte, consagrados toda la vida a la publicación de cosillas así pequeñas y de ningún bulto, no nos ha de avergonzar en el caso presente la insignificancia de tan ligeros trabajillos. De este rubor literario estamos ya curados por la misericordia de Dios. Más aún: sabemos que con guijarros del torrente en la honda de un pastor, abatió Él la fiereza de un gigante armado de herrada corta y reluciente casco militar. No sería, pues, nuevo el caso de que con chinitas, aun tan livianas como las presentes, diese alguna vez en tierra con el más bien pertrechado guerrero la mano de Dios, a quien place muy frecuentemente hacer resaltar lo divino de la victoria por la endeblez del medio humano con que supo conseguirla»³⁶.

³² Circular 12 diciembre 1878, *Revista Popular*, 1 enero 1879, pp. 3-4.

³³ «Dos palabras», en *Propaganda Católica*, Tomo VIII, *Ibidem*, p. 7.

³⁴ «Balance» (dic. 1871), en *Propaganda Católica*, Tomo VIII, *Ibidem*, p. 84.

³⁵ J. RICART TORRENS, «Así era el doctor Sadá y Salvany», *Ibidem*, p. 86. El citado autor recoge esta referencia de la revista *Lo Crit de la Patria* del 4 de febrero de 1897.

³⁶ «Dos palabras (oct. 1984)», en *Propaganda Católica*, Tomo VIII, *Ibidem*, p. 8.

La *Revista Popular* tiene como objetivo principal mostrar al pueblo llano, al hombre común de la calle, *desde el sentido común ilustrado por el catolicismo*, la falsedad del mensaje de cuantos se acercaban a él por interés y conveniencia, halagándolo con *nuevas doctrinas igualitarias y liberadoras*³⁷. La misma denominación de la revista, *popular*, hace referencia a la religión, que es *lo único verdaderamente popular que existe*, por ser universal e igual para todos y resolver al hombre todas sus dudas³⁸. Muchos artículos aparecidos en la prensa carlista madrileña *El Siglo futuro* los reprodujo íntegramente la *Revista Popular*, así como diversos artículos y pensamientos del integrista francés Louis Veuillot. El público buscaba en ambas revistas ideas coherentes, una fe sólida nacional y una forma de vida cristiana, y en sus columnas se trataban todo tipo de temas, tanto políticos como religiosos (teocracia, secularización, protestantismo, liberalismo, naturalismo, clericalismo, anticlericalismo, prensa, escuelas laicas, elecciones, regionalismo catalán, masonismo, socialismo, anarquismo, cuestión obrera, moral ciudadana, etc.). La santidad personal se vinculaba con la vida pública y los intereses de la política religiosa ortodoxa; era un mismo delito el liberalismo en la política que en las costumbres, los peligros estaban en todos los sitios, en el escaño, la cátedra, la escuela, el taller, el casino salón o la intimidad del hogar³⁹.

La revista tiene como objetivo prioritario la propaganda católica, que define como «el trabajo individual o colectivo de todo fiel católico para la propagación, defensa, aumento y esplendor de su fe, aparte de los que constituye la función jerárquica y oficial de la Iglesia docente, pero siempre bajo la dirección y autoridad en todo y para todo de esta misma Iglesia»⁴⁰. Ideal que mantuvo a lo largo de toda su vida, como recuerda en 1888: «La Propaganda católica en su más amplia y elevada acepción: ya lo saben, he aquí nuestro tema, conforme al programa anunciado diez y nueve años ha, y del que nunca nos hemos separado un tilde y del que hoy menos que nunca soñamos en separarnos. Para las doctrinas todo; para las personas y los partidos nada. Y a fe que no nos conoce, ni por el forro, quien otra cosa haya podido de nosotros imaginar. Poco somos y poco valemos ciertamente; pero aún así, católicos somos, y en este concepto mucho creemos ser y valer para que no nos llene ni nos halague en este drama de la vida otro papel que no sea el único de soldados de Cristo nuestro Rey y Señor»⁴¹.

³⁷ «Los amigos del pueblo (enero 1871)», en *Propaganda Católica*, Tomo VIII, *Ibidem*, pp. 9-12.

³⁸ «La Religión y el pueblo» (febrero 1871), en *Propaganda Católica*, Tomo VIII, *Ibidem*, pp. 13-17.

³⁹ M. M. CAMPOMAR FORNIELLES, *La cuestión religiosa en la Restauración. Historia de los heterodoxos españoles*, Santander, 1984, pp. 56-57.

⁴⁰ «La propaganda católica», en *Revista Popular*, 19 enero 1882, p. 34.

⁴¹ «¡Adelante siempre!», en *Revista Popular*, 3 enero 1889, p. 2.

A través de la *Revista Popular* Sardá y Salvany divulgó la obra de la Librería Diocesana, institución creada en Barcelona en 1879 inspirada por el obispo Urquinaona, con el objetivo de conseguir la unidad de los textos católicos en las escuelas de primera enseñanza frente a la *tolerancia oficial* existente. Se trataba de una institución de propaganda obrera que pretendía favorecer la enseñanza gratuita con libros a precios muy económicos, asequibles a las familias más humildes, cuyos hijos cambiaban con mucha frecuencia de escuelas y se veían obligados a comprar textos nuevos con el consiguiente incremento de los gastos familiares⁴².

Año tras año, la *Revista Popular* recibió el apoyo y la bendición apostólica de los distintos Papas, desde Píos IX a León XIII y Pío X, como recuerda el primer número de enero de la revista que incorpora el texto de todas las bendiciones papales obtenidas anteriormente, para que sea símbolo y muestra de su ortodoxia doctrinal. Éstas insisten en la necesidad de defender los derechos de Dios y de la Iglesia (Pío IX, 1873) o la defensa de la mejor causa (*Portaos varonilmente; por Dios y por la Iglesia batallad con fortaleza* (León XIII, 1896), etc.

OTRAS PUBLICACIONES

Sardá y Salvany también dirigió el *Almanaque de los Amigos de Pío IX* (publicación aparecida en 1882 que incluye lecturas en prosa y en verso, grabados, etc.), y colaboró en las revistas *El Zuavo del Papa* (1872) (*Revista quincenal dedicada a la defensa e independencia de la Santa Sede*), dirigida por el eclesiástico Antonio Riba y Aguilera, y *Los Ecos del Vaticano* (1874). Todas ellas compartían los mismos principios ideológicos de intransigencia doctrinal y apoyo incondicional al Concilio Vaticano I (1870) y a la declaración de la infabilidad del Papa frente «al proceso de secularización introducido por el liberalismo y las corrientes materialistas» que se afianzaban⁴³. Él mismo incita en la *Revista Popular* (12 agosto 1871) al clero y a los laicos católicos a alistarse en las filas del absolutismo religioso siguiendo las directrices de Pío IX, símbolo de resistencia a la revolución y a la sociedad liberal (*Revista Popular*, 11 mayo 1872). Es significativo que tradujera el opúsculo de Monseñor Segur, *Hommage aux jeunes catholiques-liberaux*, con el título *La secta católico-liberal, versión literal del opúsculo de (...)*, edición notablemente aumentada, Barcelona, Tipografía Católica, 1873, así como las obras del Abate francés Jean Gaume, entre ellas *El miedo al Papa* (1875), prototipo de una literatura morali-

⁴² *Revista Popular*, 11 y 14 diciembre 1879, pp. 391-393 y 426-427.

⁴³ S. HIBBS-LISORGUES, «Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)», *Ibidem*, p. 43.

zante y militante que presenta a Pío IX como víctima de la revolución liberal, hombre providencial llamado a frenarla con su resistencia física y moral (*Revista Popular*, 16 junio 1871).

En el mismo contexto en el que había nacido la *Revista Popular*, aunque no tuvo el mismo éxito, se constituyó en Barcelona en 1871 el *Apostolado por medio de la Prensa*, o *Apostolado de la Prensa*, que fue el nombre que perduró, bajo la presidencia del vicario capitular de Barcelona, Joan Palau y Soler, y como vicepresidente Félix Sardá y Salvany. Su objetivo era doble, proporcionar sanas lecturas a todo el mundo e impedir la circulación de las *perniciosas*⁴⁴.

La prensa se convirtió en estos años en un instrumento de captación del poder político y en guía doctrinal de las masas católicas creando opinión católica, pero al mismo tiempo sirvió para encauzar las polémicas y enfrentamientos entre quienes mantenían interpretaciones abiertas o cerradas del Syllabuys (1864) y del Vaticano I. Por ejemplo, entre el diario carlista *La Convicción* (1870-1873), de tendencia intransigente, fundado por Ll. M.^a de Llauder, donde publicó Sardá y Salvany varios artículos con el seudónimo de *El Oscurantista*, y el *Diario de Barcelona*, de tendencia moderada dirigido por Mañé y Flaquer⁴⁵. Tras la suspensión de *La Convicción* en 1873, por haber insultado a la monarquía de Amadeo I de Saboya, nació *El Correo Catalán* en 1876 y *La Hormiga de Oro* (1884), periódico de amenidad y de propaganda que se convirtió en un suplemento de la *Revista popular*⁴⁶, relevantes publicaciones carlistas en las que colaboró también Sardá y Salvany hasta 1887 junto con Cándido Nocedal, lo que ilustra el acercamiento táctico e ideológico entre los carlistas y la línea

⁴⁴ J. ANDRÉS-GALLEGO y A. M. PAZOS, «La buena prensa», en *Hispania Sacra*, n.º 89 (1992), p. 146.

Desde 1868 cuando se creó en España la primera Asociación de Católicos, la prensa católica llevó a cabo una verdadera movilización popular en favor del papa Pío IX que se vio despojado de sus posesiones territoriales por Víctor Manuel tras la unificación de Italia. Las publicaciones católicas como el *Zuavo del Papa* y la *Revista Popular* organizaron diversas campañas a favor del *Papa pobre*, mediante suscripciones populares llevadas a cabo en 1871 y 1872. Otras publicaciones llevaron a cabo diversos actos públicos de desagravio en su honor. El mismo Jubileo Pontificio de 1871 fue mediatizado por los seguidores del integrismo religioso como así lo fueron después otras peregrinaciones, romerías y centenarios.

⁴⁵ S. HIBBS-LISORGUES, «Iglesia, prensa y sociedad en España», *Ibidem*, pp. 47-48.

⁴⁶ *La Hormiga de Oro*, revista semanal de sucesos contemporáneos, dirigida por el carlista Ll. M.^a Llauder, respondía a un criterio de captar nuevos públicos y controlar la mayor parte de la producción impresa destinada a los lectores católicos, y supuso un esfuerzo de diversificación formal y temática por la profusión de ilustraciones y grabados, temas variados, etc. (*Revista Popular*, 17 enero 1884, p. 47). Sardá y Salvany no se cansó de recomendarla a todas las personas de buen gusto, «única de las de su clase en España, en la cual se observa con la mayor escrupulosidad la más rígida intransigencia moral, así en el texto como en los grabados». (*Revista Popular*, 10 enero 1888, p. 55).

nocedalista o integrista⁴⁷. También dirigió el *Diario de Cataluña* que comenzó su publicación a partir del 25 de julio de 1888 y siguió paso a paso la escisión del carlismo del movimiento integrista, ideario que mantuvo en esta nueva publicación⁴⁸. La polémica en la prensa se convirtió en una auténtica *Guerra de guerrillas*, como señala el título del opúsculo publicado en 1894 por el vicario general de la diócesis de Girona, Ramón Font, recomendado por Sardá y Salvany a los lectores de la *Revista Popular*⁴⁹.

Otros escritos salidos de la pluma de Sardá son la *Biblioteca ligera*, colección de cien títulos sobre temas muy variados, aunque siempre oportunos, verdadera *teología popular* al alcance de todo el mundo, y cuyo precio era muy módico (un ejemplar costaba dos cuartos, una docena dos reales, cien dieciséis reales, quinientos setenta y cinco). Todos ellos tuvieron mucho éxito en la época y se publicaron juntos en 1883 en el primer volumen de *Propaganda Católica*, que en 1907 conocía su tercera edición. Aunque son muy distintos por su estilo y contenido, su denominador común es el de contribuir a la *difusión y defensa de las buenas ideas entre el católico pueblo español*:

«Helos rotulado con el lema genérico de PROPAGANDA CATOLICA, que es el único que puede servirles de común denominador. Distintos en su inmediato y especial objeto; dictados según la inspiración de cada hora y de cada momento; motivados por el continuo vaivén de nuestros sucesos contemporáneos, que crean de continuo nuevas necesidades y obligan a discurrir de continuo nuevos remedios con que atender a ellas; diversos en su estilo y forma literaria, según el asunto que se trata de desenvolver o el enemigo a quien se ha de combatir, esos librecitos y hojas sueltas por necesidad han de ofrecer, presentados en fila, un conjunto si es no es heterogéneo y abigarrado (...) Recios son los tiempos, amigo lector; pidámosle tú y yo a Dios depare a tiempos tan malos, escritores y apóstoles muy buenos, que sostengan cada día con nuevos bríos el santo combate de la verdad»⁵⁰.

Sus títulos son los siguientes: *¿Hablemos de Religión?*; *¿Religión?* *¿quién se ocupa en eso?*; *¿En qué quedamos?* *¿hay o no hay Dios?*; *La razón de la sin-*

⁴⁷ Sardá y Salvany, desde las páginas de la *Revista Popular*, no dudó en recomendar a las familias católicas la lectura de *El Correo Catalán*: «Además, un semanario es de todo punto insuficiente para seguir el agitado movimiento de los sucesos contemporáneos: es indispensable para eso la prensa de cada mañana y de cada tarde que nos tenga al corriente a todas horas del último telegrama o correspondencia. *El Correo Catalán* es a todas luces el mejor para este servicio, y en él hallarán las familias católicas cuanto necesitan diariamente saber, sin riesgo de que ofenda su susceptibilidad ni el anuncio obsceno, ni el elogio de enemigos del catolicismo, ni la apreciación racionalista de los hechos políticos, todo lo cual hacen tan peligrosas y evidentemente condenadas por la Iglesia otras publicaciones.» *Revista Popular*, 29 diciembre 1881, p. 428.

⁴⁸ S. HIBBS-LISSORGUES, «Iglesia, prensa y sociedad en España», *Ibidem*, p. 308.

⁴⁹ *Revista Popular*, 6 septiembre 1894, p. 159.

⁵⁰ *Propaganda Católica por (...) presbítero, director de la Revista Popular*, Tomo I, 3.ª ed., Barcelona, 1907, pp. 5-6.

razón; ¿Si seré yo algo más que un bruto animal?; Bueno, pero el alma nadie la ha visto; ¿Qué me cuenta V. del otro mundo?; Los amigos del pueblo; ¿Y si la hay?; ¡A confesar!; ¿Soy católico?; Amigo leal; Jesucristo y el evangelio; ¿Milagros? No soy tan bobo; ¡No me hable V. del Papa!; Padre nuestro, Ave María y Gloria; ¿Y cómo no hay ahora milagros?; Yo no creo sino lo que comprendo; ¿Y eso es la Bula?; Libertad, igualdad, fraternidad; La santa Cuaresma; Muerte y Juicio; Infierno y Gloria; Querer es poder; Esos Curas... ¡los hay tan malos!; Bueno sí, pero no beato; Honrado, y esto basta; Dios no se mete en eso; ¿Para qué yo necesito Sacramentos?; Dios quiere el corazón; ¡Todos somos iguales!; ¡Más trabajo y menos fiestas!; ¡Qué dirán!; ¿Dad al Papa!; Pero ¿de veras os parece que hemos de resucitar?; ¡Calla, blasfemo!; Lo de Lourdes; ¡A veces hasta duda uno si hay Providencia!; ¡Pobre de mí... no tengo tiempo; Y ¿por qué no he de leer yo todo lo que quiero?; Esos Curas... por todo piden dinero; Belén y la cuestión social; Principio y fundamento; Lo que se va y lo que se viene; Malo malo no lo soy, otros hay peores que yo; A vela y remo; ¡Las fiestas! ¡Las fiestas!; Tolerantes e intolerantes; Terquedades católicas; ¡No, no prevalecerán!; ¿Religión? ¡A los Curas con ese embrollo!; ¿Cómo puede ser lo de la Eucaristía?; Los frailes holgazanes; Historia contemporánea; ¡Se va a espantar el enfermo si se hablan de Sacramentos!; La librería de mi amigo; Corazones partidos; ¡Qué iglesias y conventos! Escuelas y talleres necesitamos; Vamos andando; Los pocos y los muchos; Ganar para la vejez; Poncio Pilatos; ¡Mira que te mira Dios!; El Santo Rosario; Pero ¿hay de veras Purgatorio?; Cariño más allá de la tumba; Celestial compañero; Ni fe sin obras, ni obras sin fe; La Santa Inquisición; ¿Los Curas? ¡Bah! Son hombres como nosotros; Cuentas galanas; El secreto de bien morir; ¡Eternidad! ¡Eternidad!; Higiene espiritual; María, Madre de Dios; La casa-Iglesia y la casa-club; Escuelas laicas, es decir, impías; El Sagrado Corazón; El secreto de la enseñanza laica; Vivos y muertos, o ¿cuándo se nace de veras?; Piezas para un proceso; Las tres mentiras de la enseñanza laica; ¿Romerías? ¿qué se saca de eso?; Modos de tener Religión que equivalen a no tenerla; No estoy por tanto lujo en las Iglesias: Cristo fue pobre; Con que ¿nos vamos?; Criterio seguro... y único; La casa de la eternidad; El bu del jesuitismo; ¿Tanto mal es el pecado?; Más sobre el jesuitismo; El pecado cristiano; La más justificada justicia; El combate de la vida; El triunfo de la fe; La vejez del incrédulo; ¡Esos teatros!; El crimen de muchos hombres de bien; Ricos muy pobres; Ad majorem Dei gloriam.

Otra obra importante es *Conversaciones de hoy sobre materias de siempre*, filosofía cristiana del sentido común de todos los tiempos, cuyo formato, estilo y contenido difieren muy poco de la *Biblioteca ligera*. El espíritu de ambas publicaciones era idéntico, *obtener el mayor provecho moral de los pobres hijos del pueblo y la mayor gloria de Dios*. Estos pequeños opúsculos se publicaron

Actas del I Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico
Hispania Sacra, 53 (2001)

en la Librería y Tipografía Católica a dos cuartos ejemplar, como los anteriores, y había que solicitarlos a D. Miquel Casals, calle del Pino número cinco de Barcelona. Los títulos son muy sugestivos y se recogen en el tomo IX de *Propaganda Católica* (1899): *El arma de la conversión; Argumento sin réplica; Pobres muy ricos; ¿Dudas, amigo mío?; ¡Cuartos! ¡siempre cuartos!; Los dioses del siglo; Ellos y nosotros; Atracción y transacción; Lo de San Agustín; Caretas de moda; Balanzas falsas; ¡Negociante, a tu negocio!; Negocios al por menor; ¿Son hombres o son niños?; Una historia de Carnaval; ¡Barato! ¡Barato!; ¡Yo y la bestia!; ¡Católicos a la calle!; ¡A palos!; Palos aprovechados; Más sobre palos y palizas; ¡Mucho Rosario!; Cotorritas; La cuerda de San Francisco; ¿Tejer y destejer!; Arqueo de la conciencia; No puedo dar limosna: hartó trabajo tengo con atender a mis necesidades; No son pobres todos los que lo parecen, los más son un hato de bribones y holgazanes; El Gobierno debe cuidar del socorro de los necesitados: para eso hay hospitales y casas de caridad; Bastante tengo con socorrer al que me inoportuna en la calle y a la puerta: lo de la visita a domicilio no es para mí; Pero si es un asco tratar con tales gentes; no podemos con ellas las personas de cierta educación; Las escuelas dominicales para muchachas; El Código y la dinamita; ¡No alarmarse!; ¿Por qué hay huelgas?, El peor Anarquismo; De tal árbol tales... bombas, o el verdadero Anarquismo; Justicia ante todo; Curados de espanto; Carta abierta a un señor ministro; Locos ¿ellos o nosotros?, A Dios rogando; La ancha base; Anti-anarquismo; La caridad que baila; Socialistas de Cristo; La cuestión social; La acción popular contra la Compañía; Católicos de barniz; El espíritu no santo; La contradinamita; A uno de tantos; ¡El Papa no es libre!; Nuevo Calvario; Lo que pasa y lo que no; ¡Feliz resurrección!; La Virgen a su ciudad; ¡Hacer política!; O locura o santidad; Corona de siemprevivas; Liberalismo casero, etc.*

En 1875 vio la luz el opúsculo titulado *Cosas del día, o sea respuestas católico-católicas a algunos escrúpulos católico-liberales*, donde Sardá y Salvany plantea el problema del reconocimiento por parte de Pío IX de la monarquía de Alfonso XII y justifica sólo con el argumento del *mal menor*, pues aunque aceptaba la nueva situación política española, de ninguna de las maneras daba su aval a las instituciones y a los gobiernos liberales. Había que disociar el comportamiento político y diplomático del Papa de su postura religiosa, claramente intransigente.

Otros folletos y obras de contenido piadoso publicadas son *Año Sacro* (1884), su obra más querida, *El Apostolado Seglar* (1885), considerado entonces como el mejor libro para la formación social del cristiano, y *El Buen Combate*. Entre los opúsculos de este último título, reproducidos en el tomo X de la *Propaganda Católica*, destacan los siguientes: *El pan del pobre, La mejor*

Actas del I Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico
Hispania Sacra, 53 (2001)

limosna, Los Círculos Católico-obreros, Los que dejan hacer; El reactivo social; La acción antimasonica, ¡Guerra de frente!, Anarquismos, Frailes y monjas, La piedad al uso, ¿Yo confesarme?, Parar el golpe; ¿No es hora todavía?, La vida espiritual, El peor de los tres, De cara a la eternidad, Sol de las almas, ¿Por qué no rezo el Rosario?, En favor de las benditas almas, Las Escuelas neutras, Ante la persecución y Andar con dios.

Todos sus obras fueron reeditadas y reunidas en los doce volúmenes de *Propaganda Católica*, convertida en una verdadera enciclopedia religiosa de la época pues recoge todos sus artículos y escritos de casi cincuenta años con el objetivo de elevar la calidad de las devociones populares y al mismo tiempo divulgar los medios para la educación social del cristiano. Colaboró también en otras revistas como *Lo Missatger del Sagrat Cor de Jesús*, fundada en 1893 por el sacerdote G. Soler, *La Tradició Catalana* y *Dogma y razón*, esta última apareció en enero de 1887 bajo la dirección del canónigo barcelonés J. Palau y Huguet con la colaboración de los sacerdotes integristas R. Ezenarro, F. Mateos Gago, A. Posa, Fray Ramón Buldú y Z. Metola.

MANUAL DEL PROPAGANDISTA CATÓLICO

El Apostolado seglar o sea Manual del propagandista católico en nuestros días, que vio la luz como se ha indicado en la fiesta de la Epifanía de 1885, pretende ser el libro de *Instrucción del recluta o el manual del guerrillero*, deseoso de echarse al campo por la causa de la fe en defensa de la verdad y contra el error. Todos los propagandistas deben ser instruidos, con espíritu de fe y odio a la herejía, tal como los heroicos españoles odiaron al francés y al afrancesado durante la Guerra de la Independencia⁵¹, intransigentes y firmes con el error, sin falsa caridad, sin transacciones, tenaces y perseverantes, abnegados, desconfiando de las propias fuerzas y abandonándose en manos de Dios.

El propagandista debe buscar ante todo la asociación con otros militantes de la localidad para llevar a cabo una acción común, predicando con el ejemplo a través de las manifestaciones públicas de la fe, que es *la vida cristiana en acción*, y mediante la palabra. Una de sus mayores preocupaciones debe ser garantizar la educación religiosa a los niños y a las clases populares a través de la escuela católica o de las escuelas nocturnas y dominicales.

El propagandista católico no debe olvidar atraer hacia la Iglesia a través de

⁵¹ «El Apostolado seglar», *Ibidem*, p. 209.

los Círculos Católicos a las víctimas de la revolución, la clase obrera, cuya situación es deplorable: «Urge —escribe— una restauración, hay que reconstruir sobre los cimientos indestructibles de la fe este edificio que, minado con tanta insistencia por los enemigos, amenaza desastrosa ruina»⁵². Finalmente debe utilizar la prensa como medio de propaganda, «la reina del siglo, ya que desde su trono de papel dirige la opinión alguna vez, y más de mil veces miserablemente la extravía»⁵³. La fundación de Bibliotecas parroquiales debe ser el objeto de los principales esfuerzos del Apostolado por medio de la prensa, dando preferencia a los libros de historia y de derecho público. Otros medios propagandísticos son las romerías, la celebración de centenarios religiosos y la publicación de almanaques religiosos. Las madres de familia deben contribuir también a través de la oración para conseguir la vuelta al redil de los hijos descarriados.

Sardá y Salvany es también el autor del himno que escribió con motivo de la peregrinación española a Roma, musicado por C. Candi, pocos meses después de haber finalizado la tercera guerra carlista (15 octubre 1876), impulsada por Nocedal, que se convirtió en la primera manifestación de fuerza del integrismo y provocó la oposición de algunos eclesiásticos. Según el canónigo Jaume Collell se trata de la *marsellesa católica*, lleva por título *Profesión de fe católica* y está dedicado al papa Pío IX como manifestación de desagravio. Su letra dice así:

«Firme la voz, serena la mirada,/ del mundo en faz, cantemos nuestra fe./ De Cristo Dios la Iglesia es nuestra madre, de Roma el Rey cautivo es nuestro Padre: / antes morir que separarnos de él./ Del pueblo hispano,/ noble y leal,/ aqueste el grito/ siempre será./ ¡Ruja el infierno! / ¡Brame Satán! / La fe de España/ no morirá»⁵⁴.

A partir de 1896 Sardá y Salvany se separó del integrismo político radical y propugnó una postura más moderada y tolerante en nombre de la fe y de la unión de todos los católicos por encima de cualquier bandería: tan católica era la opción de los carlistas, como la de los integristas o la de los alfonsinos⁵⁵. Se trata de un integrismo abierto, principalmente religioso y políticamente independiente⁵⁶. En cualquier caso, el problema de fondo, el de la unión de los católicos, quedaba pendiente, sin resolverse, para la Iglesia española en el tránsito al siglo XX.

⁵² «El Apostolado seglar», *Ibidem*, pp. 310-311.

⁵³ «El Apostolado seglar», *Ibidem*, p. 317.

⁵⁴ J. BONET y C. MARTÍ, «L'integrisme a Catalunya», *op. cit.*, p. 25.

⁵⁵ «¡Alto el fuego!», en *Revista Popular*, 11 junio 1896, pp. 370-371.

⁵⁶ M. REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea. Tomo II. Expansión en tiempos recios (1884-1906)*, Madrid, 1901, pp. 673-680.